CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7689**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 10 de febrero de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

MÁTALOS SUAVEMENTE

(*Killing Them Softly*, EE.UU. - 2012)

Dirección: ANDREW DOMINIK. Guión: Andrew Dominik. Basado en la novela de George V. Higgins. Elenco: Brad Pitt, Scoot McNairy, Ben Mendelsohn, James Gandolfini, Vincent Curatola, Richard Jenkins, Ray Liotta, Trevor Long, Max Casella, Sam Shepard, Slaine, Garret Dillahunt, Bella Heathcote, Joe Chrest, Linara Washington, Elton LeBlanc, Mustafa Harris, David Joseph Martinez, Cynthia LeBlanc, Christopher Berry, John C. Klein, Shadoe Knight, Mark Jr. Tubre, Ross Brodar, Raymond Lapino. Casting: Francine Maisler Jason Landry, Lauren Grey, Meagan Lewis, Robin Batherson. Coproducción: Douglas Saylor Jr., Matthew Budman, Roger Schwartz. Departamento artístico: Alixandra Petrovich, Brad Quintana, Darry Young, Gregory T. Geniusz, Heather Korman, John Richoux, Jordan Lightner, Kristin Lekki, Mariah Mills, Michael A. Johnson, Michael S. Martin, Ruffin Moye, Taylor Weeks, Victoria St. Pierre, William Burck. Departamento editorial: Alexander Anderson, Andrew Jon Wallace, Olivier Fontenay, Robyn A. Cole, Tara Fidler. Efectos especiales: Bob Riggs, David Nash, John S. Baker, Mark Hava. Efectos visuales: Andrey Drogobetski, Caleb Owens, Dottie Starling, Elbert Irving IV, Lauren Ritchie, Mitch Paulson, Ryan J. Quinlan. Fotografía: Greig Fraser. Maquillaje: Adruitha Lee, Aimee Stuit, Chad Engel, Christien Tinsley, Dennis Liddiard, Francine Maisler, Hiroshi Yada, Kazuhiro Tsuji, Kent Richard, Mike Mekash, Robin Myriah Hatcher. Montaje: Brian A. Kates, John Paul Horstmann. Producción asociada: Scott Andrew Robertson. Producción ejecutiva: Adi Shankar, Anthony Katagas, Bill Johnson, Jim Seibel, Marc Butan, Megan Ellison, Spencer Silna. Sonido: A. Josh Reinhardt, Dirk Stout, Jason Johnston, Kirk Francis, Leslie Shatz, Mandell Winter, Patrick Christensen, Robert Jackson, Thomas O'Neil Younkman, Tim Limer, Wade Barnett. Vestuario: Andree Fortier, Annette Farnsworth, Bridget Fenlason, Heidi Howell, Meghan Cornay. *Duración*: 97‘.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

EL OJO MORADO DEL CAPITALISMO

“Estados Unidos no es un país, es un jodido negocio”, sentencia el repeinado killer al que interpreta Brad Pitt en Mátalos suavemente, la nueva película del australiano Andrew Dominik tras ese western crepuscular titulado –con nulo gancho comercial, pero de manera inapelable– El asesinato de Jesse James por el cobarde Robert Ford. Es un asesino a sueldo cuya filosofía le obliga a romper cualquier atisbo emocional con sus víctimas. Asegura que es muy desagradable ver a un hombre implorar por su vida, llorando como un niño que se cobija en los cálidos y protectores brazos de su madre, mientras se mea en los pantalones. Se lo explica a un abogado (Richard Jenkins) o consegliere, acaso un chófer que trabaja para un grupo de mafiosos que han sido desplumados por dos tipos –un yonki putero y un delincuente de poca monta– durante una de sus largas timbas de póker. Y, por supuesto, le han contratado para exterminar a esos pipiolos y al que los contrató. Entre medias, un chivo expiatorio que carga eventualmente con la culpa del robo, pues se reconoció culpable de otro acaecido meses antes: las sospechas, tratándose de tíos con un sentido del humor bastante singular, cuando no

violento, se antojan devastadoras para el tal Markie Trattman. O lo que es lo mismo, un Ray Liotta con sobredosis de corticoides y un rostro extrañamente plastificado. Al principio, decían, fue el verbo, y Dominik parece habérselo tomado al pie de la letra. El guión –basado en la novela homónima de George V. Higgins– se erige sobre las aptitudes verborreicas de unos personajes y unas situaciones que remiten inexorablemente al noir posmoderno. El antihéroe, Jackie Cogan (Pitt), podría ser el detective, y el amigo al que recurre, el viejo lobo herido que pasó sus mejores días hace unos cuantos años. Aquí, James Gandolfini en modo esponja: se bebe hasta el agua de los ceniceros, siempre y cuando tenga alcohol. El confidente que acaba detonando la esperada masacre. Y ésta, cómo no, debe ser ejemplarmente sangrienta, radiografiando una América inmersa en la campaña electoral que enfrentó al hoy presidente Barak Obama (ese mesías negro que acabó convirtiéndose en el Rey del Pollo Frito) y John McCain (un aparatoso republicano de oscuras intenciones). La crítica a ese prefabricado statu quo se filtra en el discurso de un filme que muestra sus mejores detalles en las escenas de gatillo. Planos y movimientos que nos retrotraen al mapa audiovisual de Martin Scorsese, a la retórica mórbida y pulp de Quentin Tarantino. Menos chistosa, más realista. Unos diálogos excesivos que saturan en los compases decididamente lentos, los mismos que hacen descender la ilustrativa curva que relaciona el tiempo y el interés. Es decir, la calma que precede al clímax.
Mátalos suavemente es el mejor título irónico para una película que corta sin la presencia de cuchillos, salvaje como una novela hard boiled, pero elegante en el trazo. Su forma, además, prescinde de licencias seudoartísticas. Andrew Dominik y el director de fotografía, Greg Fraiser, acuden al muestrario fílmico del cine de gánsters y al policíaco de, por ejemplo, William Friedkin. Todo ello destilado en el preciosismo que aporta el ralentí (qué bonito y poético el humo brotando de una boca a cámara lenta, qué sobrecogedora la distensión temporal, planos cortos mediante, cuando la sostienen actores del calibre de Brad Pitt), y un poco de mala leche. Ganas de entretener con el arduo compromiso que implica el cine: un difícil equilibrio entre ego –visión personal– y respeto al espectador –dinero–. O inteligencia para mirar con la distancia necesaria. En cualquier caso, el director de Chopper retoma la exaltación de los bajos instintos y acciona el botón de la ópera de clase obrera: rock, soul y cigarillos en el salpicadero de un Mustang o un Cadillac desvencijados. Es la mística del cliché. El cine negro de toda la vida, cuyas deficiencias revelan sin embargo su verdadero carácter soberbio. Hay que derribar el Sistema o adaptarse a la jungla de la Gran Nación. El pueblo, que dirían algunos. **Juan José Ontiveros (El Antepenúltimo Mohicano / España).**

Mátalos suavemente es un hábil ejercicio de estilo por parte de su director, Andrew Dominik, que ya dejara su impronta en películas tan personales como Chopper (2000) o El asesinato de Jesse James por el cobarde Robert Ford (2007), en donde también contaba con la presencia de Brad Pitt. Se trata de un hiperviolento y muy “cool” thriller de mafias rodado en Nueva Orleans y con generosas dosis de humor negro, todo ello en el marco de la actual crisis económica que padecemos. Su argumento no es el súmmum de la originalidad: unos maleantes de poca monta, patéticas e infelices víctimas de un sistema corrupto, son contratados por un gánster local para asaltar una timba ilegal de póquer y robarle el dinero de la mafia. Cuando estos se enteran, le encargan a un letal y temible asesino, interpretado por un contenido y carismático Brad Pitt, que descubra a los culpables y se encargue de “repartir justicia”. Como puede apreciarse, una premisa de lo más esquemática. Sin embargo, la razón de ser de esta película no es tanto la elaboración de una densa historia, rica en subtramas y personajes complejos, como más bien partir de dicha premisa para encadenar una serie de largas secuencias de diálogo, combinadas con otras de impactante y muy cruda violencia, rodadas sin concesiones y con un encomiable estilo visual. En resumidas cuentas, algo así como Scorsese meets Tarantino meets los Coen… Las escenas de diálogos están al servicio de sus actores protagonistas, destacando, por méritos propios, un inmenso Brad Pitt, que vuelve a demostrarnos, una vez más, lo mucho que ha evolucionado y mejorado desde aquel insípido ídolo de féminas de sus comienzos. Afortunadamente, eso quedó ya muy atrás, y desde hace tiempo el actor ha

dado ya suficientes pruebas de su versatilidad y carisma como para que sea tomado muy en serio como intérprete. Esta película que nos ocupa está al servicio de Brad Pitt, al cual no le resulta difícil robar el protagonismo en todas y cada una de las escenas en las que aparece, incluso (¿especialmente?) cuando permanece en silencio. Atención especial merece, igualmente, el asesino interpretado por James Gandolfini (Los Soprano). Sus interacciones con Brad Pitt constituyen, sin lugar a dudas, uno de los principales reclamos de la película. En resumidas cuentas, Mátalos suavemente es no sólo el estreno de la semana para el que esto escribe, sino también una de las películas sobre mafias más personales e interesantes de las que hayamos podido ver en una sala de cine en mucho tiempo. Por estos motivos, y siempre que el exceso de diálogos y la crudeza de algunas de sus secuencias no suponga ningún inconveniente, recomendamos, encarecidamente, su visionado. **(www.cinemaseries.es)**

Rogamos apagar los celulares.
No se pueden reservar butacas.